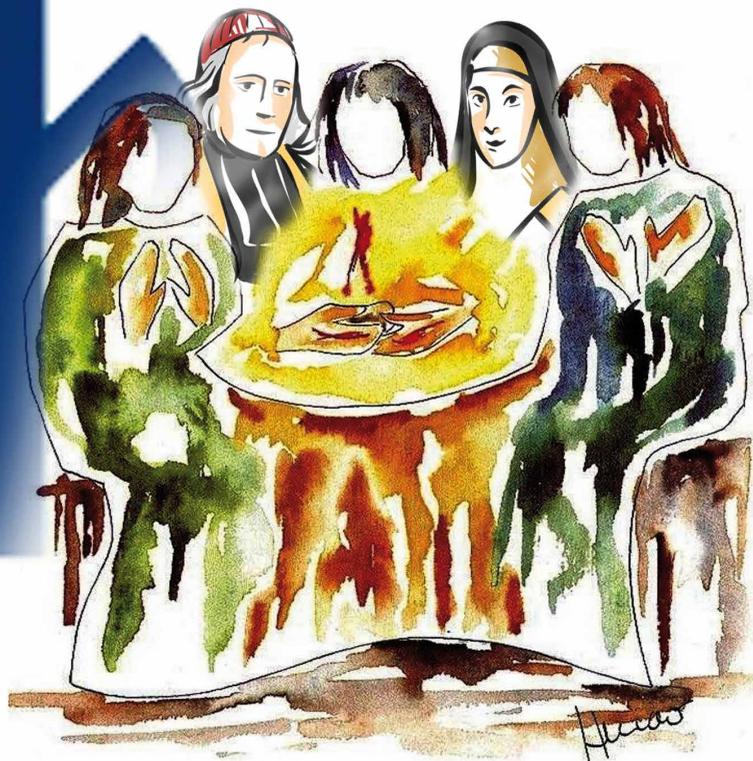


Boletín Chaminade

“En familia y con María anunciamos a Jesús”

PUBLICACIÓN DE LAS COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS / ENERO 2016 / NÚMERO 403 / \$ 500

Conocer, Amar y Vivir el carisma...



Para que ardan nuestros corazones

RETIRO FAMILIA MARIANISTA
chile

Además

TEMA DEL MES: Abriendo Puertas
en el Año de la Misericordia

17-22 de Febrero
Retiro de la Familia Marianista

La Iglesia chilena 2015. Un año
con más preguntas que respuestas



LA COLUMNA DE PACO

**DADA LA CALIDAD
Y LA INCONMENSURABLE BUENA NOTICIA
de la Cumbre de París,
AÑORADA MAS NO SIEMPRE CREÍDA...**

+ "LAUDATO SI, mi Signore..."

*.. porque una vez más la fuerza de tu Espíritu
ha sacado del abismo al Género Humano*

*... porque contra toda desesperanza,
has despertado -mediante la CUMBRE DE
PARÍS-*

*la necesaria lucidez para enfrentar
el DILEMA dramático de un cambio radical
en el respeto a la ECOLOGIA
o PRECIPITARNOS
a un desastre global IRREVERSIBLE*

+ *Sí, alabado seas por tu profeta
FRANCISCO,
nuestro Pastor Universal, el Obispo de
Roma...*



Sumario

3 Editorial

ESPIRITUALIDAD

4-6 Tema del Mes: Abriendo puertas en el año
de la misericordia

7 Un año más se nos va.....

ACTUALIDAD

8-10 La Iglesia Chilena 2015. Un año con más
preguntas que respuestas

COMUNICACIONES

11 Nuevo Superior Regional para los religiosos
marianistas de Chile: José Pascual

11 Comunicado de la Compañía de María

12 Retiro de la Familia Marianista / 17 al 22 de
Febrero / RUCC
"Para que ardan nuestros corazones"

13 Oración por los frutos del
Retiro Espiritual de la Familia Marianista

14-15 Se celebró la Navidad Marianista 2015

CONTRAPORTADA

16 La iglesia que amo (Ronaldo Muñoz)

Boletín Chaminade

Director: Jorge Alvarez E. - CLM La Bitácora

Asesor: Jesús Gómez M., sm

Editor Actualidad: Juan Carlos Navarrete M. - CLM La Bitácora

Editor Comunicaciones: Jorge Alvarez E. - CLM La Bitácora

Editora Espiritualidad: Pilar Morales Scherffig, CLM Misioneros de Jesús

Publicación de las Comunidades Laicas Marianistas de Chile.
Enero 2016 • Nº 403 • \$500.- • Suscripción Anual: \$4.500.-

**Colaboraciones enviar hasta el día 18 de cada
mes a: colaborachaminade@gmail.com**

Las colaboraciones deben venir en formato de texto Word y no
en PDF, y las fotos deben estar en formato JPG.

Diseño e Impresión: • MMG • Teléfono: 2 2554 8531

Chaminade

El papa Francisco pidió el viernes 1 de enero combatir **el río de miseria, injusticia y violencia de un mundo indiferente en el que muchos sufren**, en el que fue su primer mensaje del nuevo año durante la misa celebrada en la basílica principal de la ciudad del Vaticano.

“¿Cómo puede ser este un tiempo de plenitud, si ante nuestros ojos muchos hombres, mujeres y niños siguen huyendo de la guerra, del hambre, de la persecución, dispuestos a arriesgar su vida con tal de que se respeten sus derechos fundamentales?”, se preguntó Francisco en la homilía. Instó a superar lo que llamó “un río de miseria” a través de la “construcción de un mundo más justo y fraterno, en el que todas las personas y todas las criaturas puedan vivir en paz, en la armonía de la creación originaria de Dios”.

Francisco finalmente pidió *“dejarnos regenerar para vencer la indiferencia que impide la solidaridad y salir de la falsa neutralidad que obstaculiza el compartir”.*

Este mensaje papal cobra especial relevancia en el Año de la Misericordia y debe mover a la acción a los millones de laicos y laicas que nos decimos cristianos, especialmente a los marianistas, que de una u otra forma, tratamos de vencer el individualismo a través de un camino de fe vivido en comunidad y familia.

Pidamos al Señor y a nuestra madre María que las palabras de Francisco lleguen a buena tierra en muchos corazones y que el sentimiento de misericordia nos mueva a una acción fructífera en lo temporal y cotidiano durante este año 2016 que recién comienza 

Abriendo puertas en el año de la misericordia

Por: Jesús Gómez SM

1.- Abrirse a la vida

“Es una familia de puertas abiertas”. ¿Qué queremos decir? ¿Qué actitudes valoramos? ¿Cómo será la vida al interior de una familia así? ¿Se puede aplicar a tu familia esa calificación?

En nuestro barrio o sector, en la portería del edificio, ... ¿hay muchas barreras? ¿Es fácil acceder? ¿Cómo son nuestras puertas?

Todo ello es reflejo de una cultura ciudadana, de una psicología personal y familiar, de unas experiencias sociales de las que es difícil abstraerse. Parece que el problema está en los demás (otros son los malos), y hay que protegerse.

Países que cierran “las puertas” de sus fronteras. ¿Contra quién? ¿De qué se defienden? ¿Nuestro país es de fronteras abiertas? Somos expertos en acuerdos comerciales internacionales, ¿no otros? ¿Qué ánimo(sidad) consagra una frontera entre países vecinos?

2.- Llamadas a abrir puertas en el año de la misericordia

El Papa Francisco viene invitando a entrar en la dinámica que exige el año de la Misericordia: acoger la misericordia de Dios y ser nosotros mismos el rostro de la misericordia de Dios. El Papa ha abierto ya la puerta santa de la Basílica de San Pedro, de San Juan de Letrán, de Santa María la Mayor; pero la primera, en un gesto muy expresivo, fue en Bangui, en su viaje reciente en pleno corazón de África. Abrir la puerta, entrar por la puerta, cruzar la puerta santa... tiene un alto valor simbólico.

Transcribo las palabras del Papa en la audiencia general del 18 de noviembre de 2015 en que habla ampliamente sobre este tema. (La enumeración y los destacados no están en el texto original).

2.1. “Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

... Delante de nosotros se encuentra la puerta, pero no sólo la Puerta santa, sino la otra: la gran puerta de la Misericordia de Dios -y esa es una puerta hermosa-, que acoge nuestro arrepentimiento ofreciendo la gracia de su perdón. La puerta está generosamente abierta, pero es necesario un poco de coraje por nuestra parte para cruzar el umbral. Cada uno de nosotros tiene dentro de sí cosas que pesan. ¡Todos somos pecadores! Aprovechemos este momento que viene y crucemos el umbral de esta misericordia de Dios que nunca se cansa de perdonar, ¡nunca se cansa de esperarnos! Nos mira, está siempre a nuestro lado. ¡Ánimo! Entremos por esta puerta.

2.2. “... La Iglesia ha sido animada a abrir sus puertas, para salir con el Señor al encuentro de sus hijos y de sus hijas en camino, a veces indecisos, a veces perdidos, en estos tiempos difíciles. A las familias cristianas, especialmente, se las alentó a abrir la puerta al Señor que espera para entrar, trayendo su bendición y su amistad.

Y si la puerta de la misericordia de Dios está siempre abierta, también las puertas de nuestras iglesias, comunidades, parroquias, instituciones, de nuestras diócesis, deben estar abiertas, para que así todos podamos salir a llevar esta misericordia de Dios. El Jubileo se refiere a la gran puerta de la misericordia de Dios, pero también a las pequeñas puertas de nuestras iglesias abiertas para dejar entrar al Señor -o muchas veces dejar salir al Señor- prisionero de nuestras estructuras, nuestro egoísmo y de muchas cosas.

2.3. “El Señor no fuerza jamás la puerta: Él también pide permiso para entrar. El Libro del Apocalipsis dice: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (3, 20). ¡Imagínemos al Señor que toca a la puerta de nuestro corazón!

2.4. “Y en la última gran visión de este Libro del Apocalipsis, así se profetiza sobre la Ciudad de Dios: «Sus puertas no cerrarán, pues allí no habrá noche», lo que significa para siempre, porque «allí no habrá noche» (21, 25). Existen lugares en el mundo donde no se cierran las puertas con llave, todavía los hay. Pero existen muchos donde las puertas blindadas se han convertido en normales. No debemos rendirnos a la idea de tener que aplicar este sistema a toda nuestra vida, a la vida de la familia, de la ciudad, de la sociedad. Y mucho menos a la vida de la Iglesia. ¡Sería terrible! Una Iglesia inhospitalaria, así como una familia cerrada en sí misma, mortifica el Evangelio y aridece el mundo. ¡Nada de puertas blindadas en la Iglesia, nada! ¡Todo abierto!

2.5. “La gestión simbólica de las «puertas» -de los umbrales, de los caminos, de las fronteras- se ha vuelto crucial. La puerta debe proteger, claro, pero no rechazar. La puerta no se debe forzar, al contrario, se pide permiso, porque la hospitalidad resplandece en la libertad de la acogida, y se oscurece en la prepotencia de la invasión. La puerta se abre frecuentemente, para ver si afuera hay alguien que espera, y tal vez no tiene la valentía, o ni siquiera la fuerza de tocar. Cuántas personas han perdido la confianza, no tienen el coraje de llamar a la puerta de nuestro corazón cristiano, a las puertas de nuestras iglesias... Y ellos están ahí, no tienen valor, hemos perdido su confianza: por favor, que esto no vuelva a suceder. La puerta dice muchas cosas de la casa, y también de la Iglesia. La gestión de la puerta necesita un atento discernimiento y, al mismo tiempo, debe inspirar gran confianza. Quisiera expresar una palabra de agradecimiento para todos los guardianes de las puertas: de nuestros edificios, de las instituciones cí-

vicas, de las mismas iglesias. Muchas veces la sagacidad y la gentileza de la recepción son capaces de ofrecer una imagen de humanidad y de acogida de toda la casa, ya desde el ingreso. ¡Hay que aprender de estos hombres y mujeres, que son los guardianes de los lugares de encuentro y de acogida de la ciudad del hombre! A todos vosotros, guardianes de muchas puertas, sean éstas puertas de las casas o puertas de la iglesia, ¡muchas gracias! Y siempre con una sonrisa, mostrando siempre la hospitalidad de esa casa, de esa iglesia, para que la gente se sienta feliz y acogida en ese lugar.

2.6. “En verdad, sabemos bien que nosotros mismos somos los custodios y los servidores de la Puerta de Dios, y ¿cómo se llama la puerta de Dios? ¡Jesús! Él nos ilumina en todas las puertas de la vida, incluidas la de nuestro nacimiento y nuestra muerte. Él mismo ha afirmado: «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (Jn 10, 9). Jesús es la puerta que nos hace entrar y salir. ¡Porque el rebaño de Dios es un refugio, no una prisión! La casa de Dios es un refugio, no una prisión, y la puerta se llama Jesús. Y si la puerta está cerrada, decimos: «¡Señor, abre la puerta!». Jesús es la puerta y nos hace entrar y salir... Nosotros debemos pasar por la puerta y escuchar la voz de Jesús: si escuchamos su tono de voz, estamos seguros, estamos salvados. Podemos entrar sin temor y salir sin peligro. En este hermoso discurso de Jesús, se habla también del guardián, que tiene la tarea de abrir al buen Pastor (cf. Jn 10, 2). Si el guardián escucha la voz del Pastor, entonces abre, y hace entrar a todas las ovejas que el Pastor trae, todas, incluidas las perdidas en el bosque, que el buen Pastor ha ido a buscar. Las ovejas no las elige el guardián, no las elige el secretario parroquial o la secretaria de la parroquia; las ovejas son todas invitadas, son elegidas por el buen Pastor. El guardián -también él- obedece a la voz del Pastor. Entonces, podemos decir que nosotros debemos ser como ese guardián. La Iglesia es la portera de la casa del Señor, no es la dueña de la casa del Señor.

2.7. “La Sagrada Familia de Nazaret sabe bien qué cosa significa una puerta abierta o cerrada, para quien espera un hijo, para quien no tiene refugio, para quien huye del peligro. Que las familias cristianas hagan del umbral de sus casas un pequeño gran signo de la Puerta de la misericordia y de la acogida de Dios. Es precisamente así como deberá ser reconocida la Iglesia, en cada rincón de la tierra: como la custodia de un Dios que llama, como la acogida de un Dios que no te cierra la puerta en la cara, con la excusa de que no eres de casa. Con este espíritu nos acercamos al Jubileo: estará la puerta santa, y ¡la puerta de la gran misericordia de Dios! También está la puerta de nuestro corazón para recibir todos el perdón de Dios y dar, a su vez, nuestro perdón, acogiendo a todos los que llaman a nuestra puerta.

3.- Comprometerse en la vida

Trabajemos el texto entre todos.

El año 1984 la Iglesia chilena celebró el “año de la reconciliación nacional”. Los altares familiares de ese año tenían una frase motivadora que me sigue sor-

prendiendo gratamente: las puertas del corazón solo se abren desde dentro. ¿Tenemos el corazón cerrado o abierto a la comprensión, a la compasión, al perdón, a la reconciliación, a la misericordia con los otros y de los otros? ¿Qué puertas estamos dispuestos a abrir nosotros otros?

“Empecemos con coraje a abrir puertas que a todos les hable del Dios de la Misericordia.

Puertas con un nombre que suene a caricia y pan partido.

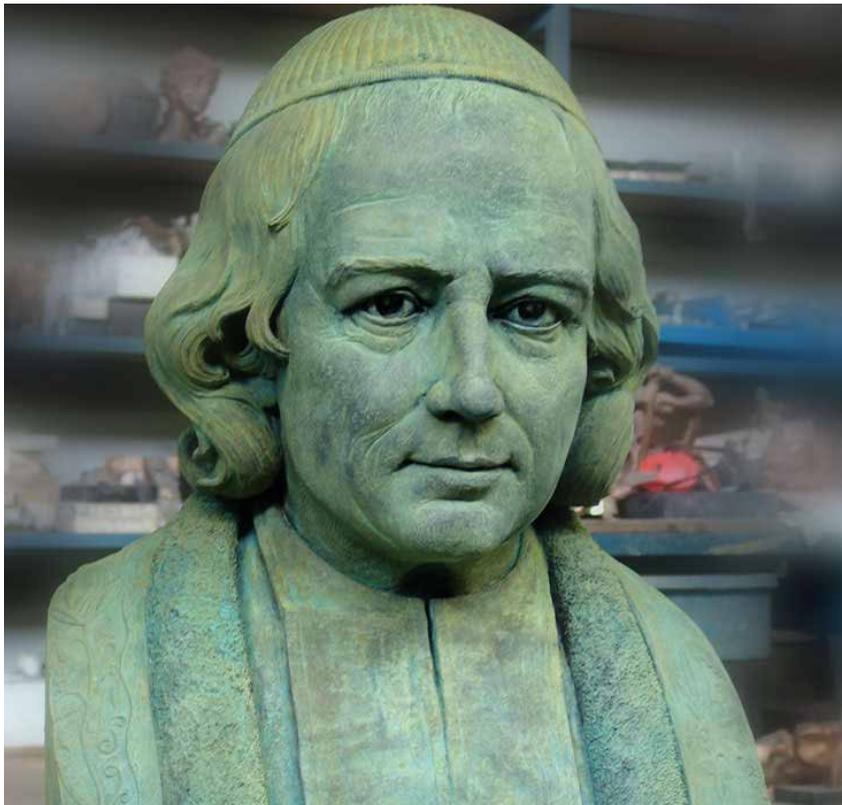
Puertas que suenen a comunicación de inteligencia y calor humano

Puertas que huelan a oveja, a barrio, a cocina humilde, a encuentro desde abajo.

Puertas que se hacen acogida de peregrinos, de fugitivos, de pueblos perseguidos y hambrientos” (del Blog de Martín Valmaseda SM).

4.- Celebrar la vida:

Retomar el texto de Jn 10, 1-21. Acercarse al corazón del Buen Pastor y tratar de “cargar” con alguna de sus ovejas. Agradecer, pedir perdón, ofrecerse, comprometerse... ☩



Un año más se nos va.....

Pilar Morales Scherffig, Comunidad Misioneros de Jesús



“Un año que se va, otro año que llega, vamos todos a cantar porque vienen cosas buenas”, así es el comienzo de una canción y es así también como va transcurriendo nuestra vida.

Hace tan poco esperábamos con ansias la navidad, los más pequeños por los regalos y los más grandes con la esperanza de vivir tiempos de alegría y también de penas, de recogimiento familiar, de recuerdos, de solidaridad, tiempo de servicio, tiempo para abrir nuestros corazones y disponernos a recibir al Señor en nuestro interior, en nuestro hogar.

Seguido de Navidad hemos dejado otro año atrás y comenzado uno nuevo, y muchos, por no decir todos, mantenemos la esperanza que sea un buen año. ¿Y qué significa eso para cada uno de nosotros? ¿Qué nos vaya bien económicamente? ¿Tener salud? ¿Tener éxitos? ¿Prosperar? Cada uno de nosotros está a la espera que se cumpla una promesa de la vida, ya que la vida está llena de promesas, muchas de las cuales hemos realizado nosotros mismos sin darnos cuenta y otras tantas que son realizadas por la sociedad.

Ejemplo: como padres al traer nuestros hijos al mundo, le prometemos implícitamente, cuidar, educar y amar, lo más esencial. Promesa que asumimos sin darnos cuenta.

En sociedad una de las cosas que se nos promete, es velar por el bien e igualdad de todos los ciudadanos, promesas y promesas. Así es la vida, una ofrenda o una proposición. Yo los invito a revisar a conciencia nuestras promesas para este nuevo año 2016, así como hemos vivido una

vez más el nacimiento de nuestro Salvador, podemos vivir el nacimiento de nuevos bríos, la fuerza que nos impulsa a realizar cambios, mejoras e ir buscando poco a poco cómo ir perfeccionando nuestro modo de vivir. Que en este nuevo año que se nos presenta, tomemos conciencia del tiempo, el que compartimos en familia, el que les dedicamos a nuestros hijos, hermanos, padres, familiares, nietos, a la oración, comunidad, a nuestro MM, etc., que no nos siga pillando la “micro”, tomemos conciencia del caminar que realizamos, de las huellas que vamos dejando a quienes nos siguen, que sean huellas que se noten y no se borren fácilmente con el tiempo. Si caminamos muy rápido no nos damos cuenta quién pasa a nuestro lado, ni lo que sucede en cada persona que nos acompaña.

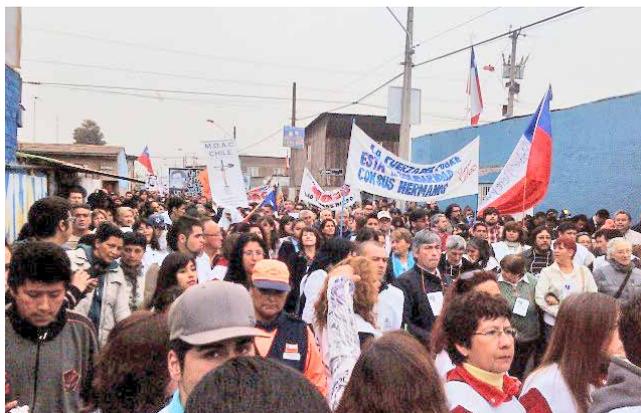
Estamos en un nuevo año y como dice el Señor “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas” se nos promete un cielo y una tierra nueva. Pero como constructores del Reino también nos corresponde realizar nuestra parte. Aprendamos a construir un mundo nuevo gozando de lo que hemos recibido hasta ahora.

Tenemos por delante muchos días para reconstruir y mejorar nuestra vida, que sea una vida de entrega, de servicio, solidaridad, amor, paciencia, de escucha, de oración. Todos juntos podemos cumplirles a las futuras generaciones las promesas realizadas.

Que nuestra Madre Santísima nos acompañe en este nuevo año 2016 

La Iglesia Chilena 2015. Un año con más preguntas que respuestas

Juan Carlos Navarrete, Editor Actualidad



Para la Iglesia Chilena el 2015 fue un año para olvidar, complejo y con muchas preguntas abiertas. Una crisis vivida por una parte importante del pueblo católico bajo el alero de la pasividad y la indiferencia, sin muchas ganas de participar. Cuando algo me importa y me toca, me involucro. Una nueva preocupación. Un nuevo síntoma de la crisis por la que atravesamos. Pero también es una oportunidad para escuchar lo que Dios quiere para su Iglesia.

1. Ver. Entre el miedo y la esperanza

Las encuestas de los últimos años dan cuenta de una percepción de la ciudadanía respecto de la Iglesia que está marcada por la desconfianza, en sus autoridades y en la manera cómo la Iglesia se mueve y dialoga con la sociedad. Muchos la sienten poco cercana y humilde, con poca capacidad para cambiar y donde la honestidad y la transparencia no son su fuerte. Por si fuera poco, la "participación" de los católicos en el seno de la Iglesia se ubica en torno al 17%. En el 2008 era de un 23,8%.

Un clima vivido por muchos católicos con desaliento y desencanto. Una parte importante de estos católicos efectivamente no participa activamente en la Iglesia. Concorre a ella de manera ocasional y por algún motivo

en particular, como por ejemplo, participar de la administración de un sacramento. Son católicos a su manera, creen en Dios pero no en los curas. Otros católicos participan al interior de la Iglesia de manera activa y comprometida pero mantienen diferencias importantes en lo doctrinal, en el campo de lo ético y en la manera como se hacen las cosas, lo que contrasta con el discurso oficial de la Iglesia. Otra parte de católicos vive esta crisis con miedo, donde el "mundo" pareciera ser visto como un "enemigo" y han asumido una actitud a la defensiva y se han refugiado en la defensa de lo doctrinal - tradicional y las buenas costumbres. La misma jerarquía pareciera no encontrar el norte y de manera particular la Iglesia Chilena ha sido incapaz de ser un referente en los temas país. En lo general, es un episcopado con tejado de vidrio y sin líderes carismáticos. Queda la impresión de estar más preocupado de mantener una "buena imagen" y no perder las cuotas de poder. Hacemos nuestras las palabras de José Antonio Pagola: "Buena parte del pueblo cristiano, desde su propia experiencia en la sociedad actual, considera que la jerarquía ha perdido sensibilidad necesaria para conocer, amar y valorar el mundo actual, para sintonizar con las necesidades reales de los creyentes y para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan para vivir hoy su fe".

2. Juzgar. ¿Es posible otra Iglesia?

Para una parte importante del Pueblo de Dios, la Iglesia Católica actual, fruto de muchos siglos de historia, está lejos de ser la Iglesia de Jesús. Simplemente no la ven como “signo e instrumento de la salvación” que Jesús nos regala. El confesarla como “Santa” no conversa bien con la experiencia de percibirla como “pecadora”. Nuestra praxis cristiana está en entredicho. Una experiencia religiosa relacionada muchas veces con una manera de concebir al Dios en el cual creemos que se transforma en un verdadero obstáculo para ver al Dios Verdadero. Creemos en un Dios que no guarda sintonía con el Dios que se ha revelado en la persona de Jesús. La propuesta de Jesús no pasa por un conjunto de reglas o “sana doctrina”, sino por un encuentro con su persona. Por otra parte, el Proyecto de Jesús va más allá de las fronteras de la Iglesia. Creer que la Iglesia Católica tiene el monopolio de la verdad y de la salvación, resulta arrogante. Las semillas del Reino están esparcidas en el mundo.

Necesitamos volver nuestros ojos a Jesús. Cambiar nuestro corazón de piedra por uno de misericordia, sueños y esperanzas. Necesitamos una Iglesia comprometida con la cusa de los pequeños, los débiles, los marginados, los pecadores... Una tarea que no es monopolio de la jerarquía sino de todo el Pueblo de Dios, particularmente de los laicos y laicas. Una Iglesia que acoja, acompañe y anime. Si la Iglesia no es capaz de **convertirse** cada día, está relegada a lo superficial. El P. Henry Lubac ya lo decía: “Si Jesucristo no es su riqueza, la Iglesia es miserable. Es estéril si el Espíritu de Jesús no florece en ella. Su edificio es ruinoso, si Jesucristo no es el arquitecto y su Espíritu no es el cimiento de las piedras vivas con las que ella se ha de construir... Ella es nada, si no es el sacramento, el signo eficaz de Jesucristo”. Debemos transformarnos en seguidores de Jesús y lo demás se nos dará por añadidura.

Una Iglesia que es Pueblo de Dios, comunidad creyente, donde la escucha y la participación se dan en un plano horizontal más que vertical o jerárquico. Más participación y menos discurso. El ejercicio del “poder” debe ser medido por la calidad del servicio.

3. Actuar. Por sus frutos (testigos) nos reconocerán



El seguimiento de Jesús pasa por levantar, aquí y ahora, el Reino de Dios. Algunas de las tareas y desafíos que esto conlleva en la hora actual está en:

- Una **Iglesia encarnada**, que es mundo y conversa con la sociedad. El Dios de los cristianos ha bajado del cielo para caminar por nuestras casas y calles. Nada de lo humano es ajeno a la experiencia de fe. Jesús salva en el aquí y ahora. Nuestra mirada de fe no puede agotarse en la sacristía, en la misa del domingo, sino que debe impregnar el día y la noche, la casa y el trabajo, indignarse frente a los abusos, construir espacios de fraternidad y justicia. Una mirada atenta a leer los signos de los tiempos hoy. No sólo estamos en el mundo, **somos mundo**. Una condición que no es exclusiva de los laic@s sino de toda la Iglesia. De ahí nuestra solidaridad con el tejido social y la suerte de los más débiles, pequeños, marginados... A veces el miedo nos puede llevar a perder contacto con la cultura y desconectarnos de las nuevas generaciones. El miedo empuja a replegarnos, ser conservadores, y perseguir en algunos casos a los “que no salen en la foto”. Se impone el ánimo de la “lealtad institucional”. Miedo de la Iglesia a los valores de la modernidad: libertad, igualdad y fraternidad. Miedo a algunos valores de la posmodernidad: placer, subjetividad, relatividad... La Iglesia comparte “la alegría y esperanza, el dolor y la angustia de la humanidad contemporánea, especialmente de los pobres y afligidos”.

- Una Iglesia con rostro de **misericordia**. “El primer deber de la Iglesia no es el de distribuir condenas o anatemas, sino el de proclamar la misericordia de Dios” (Papa Francisco). “La misericordia es el núcleo central del mensaje evangélico, es el nombre mismo de Dios” (Papa Benedicto XVI). La misericordia “no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos” (Papa Francisco). “La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo... la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (Papa Francisco). En una de las Plegarias Eucarística se reza: “Danos entrañas de misericordia ante toda la miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”. Bienvenido el Año de la Misericordia que comenzamos a vivir el pasado 8 de diciembre.
- **Iglesia de comunión - comunidad**. Una organización eclesial más horizontal (desigualdad). Participación real y no sólo de papel. De los laic@s en general y de las mujeres en particular. Caminando con todos: discernimiento colectivo de los principales asuntos. Falta de igualdad entre los bautizados hipoteca la realización de una verdadera fraternidad. En AL van surgiendo las CEB, se va haciendo teología desde la calle y la Iglesia va tomando opciones fundamentales y preferenciales, como la de los pobres y por los jóvenes. “Las CEBs constituyen otro modo de ser Iglesia... su estilo es comunitario, participativo e insertado en la cultura local. Los servicios son rotativos y la elección, democrática” (Leonardo Boff). En muchas ocasiones sentimos que la Iglesia se quedó pegada en el Concilio Vaticano I (1869-1870) cuando sentenció que: “Nadie ignora que la Iglesia es una sociedad distinta, en la que Dios ha destinado a algunos a mandar y a otros a obedecer. Estos son los seglares, los otros son los clérigos”. O en palabras del Papa Pío X (1906) al señalar que “sólo en el cuerpo pastoral residen el derecho y la au-

toridad... En cuanto a los fieles no tienen otro deber sino dejarse conducir y seguir, como rebaño dócil, a sus pastores”. Sobre nuestros hombros pesan siglos de desigualdad.

- **Servicio por Poder**: el de la curia romana sobre el colegio episcopal, el del clero sobre los laicos, siendo los primeros menos del 0,1% de todos los fieles. Iglesia es percibida rica en bienes e influencias. Como no hacernos eco de lo que suscribieron algunos obispos durante el desarrollo del Concilio Vaticano II al decir: “En nuestro comportamiento y en nuestras relaciones sociales evitaremos todo aquello que pueda parecer concesión de privilegios, prioridades o cualquier preferencia a los ricos y a los poderosos ... Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio” (Pacto Catacumbas, 1962).
- **Iglesia al servicio de la ecología**. Cada día adquiere mayor relevancia el cuidado del medio ambiente, la convivencia con nuestro entorno. “El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos para la humanidad...El gemido de la hermana tierra se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo” (Papa Francisco, Encíclica Laudato Si). La salvación involucra a toda la creación y el rey de tal responsabilidad es el mismo hombre.

La crisis debe ser animada por la esperanza, la única manera de vencer el miedo. Allí “donde hay amor no hay temor” (1 Jn 4,18). Un camino donde los laic@s tienen mucho que decir y hacer. La suerte de los laic@s es también la suerte de la Iglesia. La suerte de la Iglesia pasa por los laic@s 

Nuevo Superior Regional para los religiosos marianistas de Chile: José Pascual

Angélica y Humberto.

Con esperanza, agradecimiento y alegría les reenviamos la nominación del nuevo Superior Regional de la Compañía de María de Chile.

Agradecemos a José María por todo lo bueno que nos entregó, cercanía y preocupación por las CLM y la Familia Marianista de Chile.

Como Familia damos gracias a Dios por la disponibilidad a servir en cualquier lugar de José Pascual, cuenta con nuestra oración y apoyo 

Comunicado de la Compañía de María

José María Arnaiz

Después de consultar a los religiosos Marianistas de Chile, la Administración General de Roma ha nombrado a José Pascual como Superior Regional de los Marianistas de Chile. Permanecerá en el servicio cuatro años a partir de final de mes (diciembre).

El Regional entre nosotros es el signo visible de la comunión de la Región. Su tarea y responsabilidad comprende tanto la atención y preocupación por cada religioso, como la vida religiosa y apostólica de las comunidades religiosas y de las obras marianistas de Chile.

Una Región, en este caso Chile, es para nosotros una comunidad territorial compuesta por religiosos que viven en comunidades locales y trabajan en una misión común orientados, motivados y conducidos por el Responsable regional.

Le agradecemos a Pepe por haber aceptado este servicio; oramos por él y le prometemos nuestra colaboración generosa 



Retiro de la Familia Marianista / 17 al 22 de Febrero / RUCC

Un camino, el de Emaús, para conocer, amar y vivir el carisma marianista en Chile

“Para que ardan nuestros corazones”

Carolina, Francisco Muñoz, José María, Humberto, Carlos Julio, Pilar Morales.

Un saludo a todos los que desean y podrán participar en el Retiro de Familia que tendremos en el mes de febrero del 2016. El tema es proponer un camino, el de Emaús, para reencontrarnos con Jesús y para conocer, amar y vivir el carisma marianista en Chile. Es un carisma que cuando se hace carne y proyecto misionero apasiona y moviliza nuestras vidas para servir más y mejor. Este retiro nos quiere llevar hasta el corazón de nuestro carisma.

Entre los que vivirán esta experiencia estarán integrantes de las Comunidades Laicas Marianistas, religiosas, religiosos y Alianza Marial. Este grupo es el destinatario de nuestro gran encuentro de familia; los diversos miembros de esta Familia hemos hecho muchas cosas juntos. Será la primera vez que juntos hacemos un retiro y del nivel y con la originalidad del de este año.

Va a tener un rol muy especial en este retiro Ignacio Sánchez Galán; él lo va animar junto con nosotros, equipo organizador. Ignacio es un religioso marianista andaluz, compañero de Carlos Julio en el Seminario en Roma, y que siempre ha compartido mucho con todos los integrantes de la Familia Marianista de España. Ha participado muy activamente en la elaboración de este modelo original de retiro.

La propuesta es exigente. Cinco días de oración, de si-

lencio y de escucha; también de compartir. Cinco días en que nos van acompañar en esta búsqueda y vamos aprender a acompañar a aquellos y aquellas que quieren seguir este camino marianista y buscan motivación y manera para hacerlo bien y quieren que su corazón arda con el espíritu de María y de Jesús.

Esta actividad quiere contribuir a que haya un antes y un después en esta presencia de la Familia Marianista en Chile. Nos falta encanto y pasión por nuestra vocación marianista; a veces caemos en la mediocridad, como nos diría el P. Chaminade. Esta familia está necesitada de un corazón que lata con intensidad y a buen ritmo y de hombres y mujeres entusiastas que saben salir y ayudar a salir del desencanto.

Va a tener lugar en la Residencia Universitaria Cardenal Caro desde el día 17 de febrero a las 19.00 horas hasta el día 22 a las 19.00 horas. La dirección es Calle Dieciocho 173. Estamos tratando de que económicamente no sea pesado (ojalá que no pase de 10.000 pesos diarios por persona) y que nadie deje de acudir por problema económico.

Desde ya tiene que ser una clara intención de nuestra oración el fruto de este retiro. Con él se juega mucho del presente y del futuro de nuestra vida marianista en Chile. A María le estamos pidiendo que nos acompañe y que el fruto de este retiro sea abundante 

Oración por los frutos del Retiro Espiritual de la Familia Marianista

(Carlos Julio Barragán M, sm, 2015)

Señor,
Somos una pequeña porción de tu pueblo
que camina por el mundo.
Somos frágiles pero valientes
porque nos impulsa el sople fuerte de tu Espíritu,
que renueva todas las cosas,
que fortalece nuestra esperanza
e ilumina nuestro camino.

Queremos ser grandes,
porque así nos quieres:
Grandes en el amor, grandes en el servicio,
grandes en el perdón y la fraternidad,
grandes en ilusiones posibles.

Como fruto de este tiempo de gracia,
queremos que resuenen con más fuerza
las palabras de Jesús a Lázaro: "¡Sal fuera!"
Sácanos de nuestros encierros,
sácanos de nuestras tumbas inventadas,
sácanos para ser compañeros de camino.

Que ardan de nuevo nuestros corazones
como a los discípulos de Emaús,
y caminemos con los que sueñan y construyen
apasionadamente tu Reino, Señor.

Llévanos con tu Espíritu
a las periferias existenciales,
a los más necesitados;
A unir nuestras fuerzas
con los que buscan un mundo mejor,
más justo y fraterno, más alegre y humano.

Señor, sabemos que con tu fuerza
podrás quitarnos las vendas
que nos impiden ver y caminar unidos,
como familia en tu Iglesia.

Que el sople fresco de tu Espíritu
nos lleve a caminar por sendas nuevas
nuestro carisma marianista.

Señor, danos un mirada limpia,
Un corazón grande y una sonrisa franca.
Quítanos los prejuicios, y danos entrañas de misericordia,
para que el mundo vea en mí, y en nosotros
un oasis de perdón, de libertad, de amor y de alegría.

Danos una familia
en la que se viva con más ilusión
nuestra Alianza con María,
y el legado de nuestros Fundadores
Guillermo José y Adela;
Con más fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza
y constancia en el amor.

Amén 



Se celebró la Navidad Marianista 2015



Con una eucaristía y un alegre compartir posterior, las comunidades de San Miguel, Puente Alto y Etapa Joven celebraron la Navidad Marianista el día sábado 12 de diciembre en el Santuario Marianista.

Durante la eucaristía presidida por el querido Carlos Julio Barragán, y a modo de homilía, los asistentes realizaron una reflexión compartida del Evangelio y como Familia ofrecimos en el altar de nuestro Señor, los dones que por nuestro carisma y espiritualidad siempre pedimos a nuestra madre María en cada encuentro comunitario: fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Al final de la misma, se agradeció al Señor por su amor gratuito, por divinizar la humanidad en Jesús y en cada uno de nosotros a través de su Espíritu Santo, por habernos dado a María por madre y a Chamínade y a Adela como Fundadores de nuestras queridas comunidades laicas y Familia Marianista.

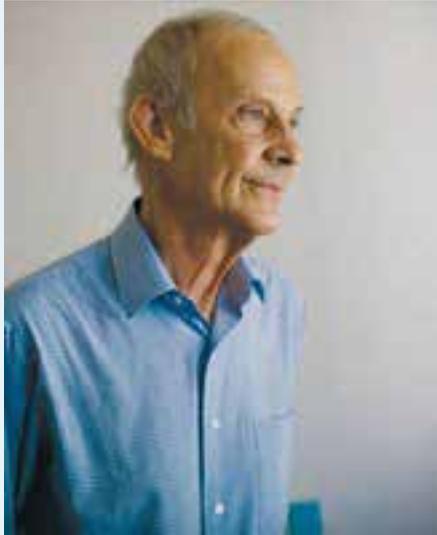
Luego de la misa, en los jardines del Santuario, los asistentes compartieron el ya tradicional pan de pascua y cola de mono junto a otros aportes comunitarios y cantaron y bailaron con entretenidos juegos y karaoke.

Fue una linda tarde-noche en que el carisma se vivió a pleno y con mucha alegría, en una celebración anticipada del cumpleaños de Jesús, Hijo de Dios hecho hombre por el amor misericordioso del Padre ☩





Celebración Navidad Marianista 2015



LA IGLESIA QUE AMO (Ronaldo Muñoz)

Pocas catedrales de canto y oro,
muchas capillas de barro y tabla.

Pocos ricos adiestrados a la indiferencia,
muchos pobres expertos en pasión compartida.

Pocos letrados calculadores y prudentes,
muchos sencillos que saben de fe y de esperanza.

Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
muchos testigos que escuchan de verdad.

Poco poder de fariseos y sacerdotes de carrera,
mucho servicio humilde a los hermanos más pequeños.

Pocos proyectos de dólares y marcos,
muchas mingas de sudor y canto.

Pocas ceremonias en palacios y cuarteles,
muchas fiestas en aldeas y barrios marginales.

Pocas bendiciones de armas, bancos y gobiernos,
muchas marchas de paz, justicia y libertad.

Poco temor al Dios del castigo y de la muerte,
mucho respeto al Dios del amor y de la vida.

Poco culto de espaldas al pueblo
a Cristo rey eterno en las alturas;
Mucho amor y seguimiento a Jesús el de María,
Compañero, Profeta, Hijo del Padre.

Poco, cada vez menos,
mucho, cada vez más.

